

Año VII

CÁDIZ, 10 de Enero de 1898.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 221

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . . . .  
En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3  
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



SILUETAS ARTÍSTICAS.

MERCEDES SAMPEDRO.

No recuerdo qué noche fué, ni tampoco en qué obra, pero sí que me gustó su trabajo y vi á una artista del porvenir.

Justo es confesar, pues decir lo contrario fuera mentir, que la Srta. Sampedro tiene algo que aprender, pues aunque sabe bastante, á pesar del escaso tiempo que pisa la escena, se le notan ciertos detalles que revelan claramente alguna inexperiencia teatral.

Junto á la genial Carmen Cobeña, según tengo entendido, comenzó á trabajar, y al lado de ella continúa, por lo que no es extraño que muchas de las excepcionales condiciones de aquella las vaya adquiriendo, rindiendo así homenaje de admiración á la que bien podemos llamar su maestra, que bien puede estar ufana de tener una discípula tan aprovechada. Dias atrás tuve la íntima satisfacción de paliquear con la simpática artista un rato, y no pudiendo sufrir la tentación la supliqué se dignara contestarme á varias preguntas, las cuales me servirían casi de base para enjaretar esta silueta que há de ver



la luz en la REVISTA TEATRAL. Por sus respuestas considerarán los lectores que se trata de una joven ingeniosa y que cultiva con verdaderos conocimientos y *amore* el arte de Talma y Calvo.

- ¿Le gusta Cádiz?
- Sí.
- ¿Qué obra es su predilecta?
- Todas.
- ¿Qué tipos ejecuta con más agrado?
- Los cómicos.
- ¿Qué autor prefiere?
- Bretón.
- ¿Qué trajes?
- Los que me estén mejor.
- ¿Le agrada el público gaditano?
- Mucho.
- ¿Dónde nació?
- En Madrid.
- ¿Qué edad tiene?

- Diecinueve.
- ¿Qué tiempo hace que se dedicó al teatro?
- Tres años.
- ¿En qué población y en qué teatro debutó?
- En Madrid, en el teatro de la *Comedia*.
- ¿Qué poblaciones de España ha recorrido?

- Muchas.  
 —¿Dónde le aplaudieron más?  
 —En Barcelona.  
 —¿Qué opina del amor?  
 —No lo he sentido todavía.  
 —¿Qué color prefiere?  
 —El azul pálido.  
 —¿Qué flor?  
 —La camelia.  
 —¿Qué piedra?  
 —El brillante.

¿A qué os gustan las respuestas?  
 ¡Ya lo creo!... Lo mismo que á mí, porque justo es confesar que se admiran en ellas un talento nada vulgar, un ingenio agudo, y más que nada una sinceridad verdaderamente encantadora, demostrándonos la bella artista un corazón tan interesante como su rostro.

*M. Calauter Jones*

## VELADAS TEATRALES.

### EN EL PRINCIPAL

La compañía de la Srta. Cobeña ha celebrado dos estrenos y un beneficio en la decena que termina en la fecha de la presente REVISTA.

*Gente conocida*, de Benavente, y *Lo mejor de los dados...* monólogo, del que en la sección que sigue nos ocupamos.

*Gente conocida...* de Madrid, en sus círculos aristocráticos y salones, allí solo puede interesar. Es una sucesión de escenas de la vida madrileña de grandísimo interés para los que respiran aquel viciado ambiente. En provincias, donde los vicios y costumbres depravadas del mundo elegante, tan limitados son, no es probable que inspiren sino repugnancia ó indiferentismo.

*El hombre de mundo*, á beneficio del Sr. Vallés, fué un señalado triunfo para toda la compañía, y en particular para aquel distinguido actor.

Hoy habrá un lleno rebosado.

Es lunes clásico, despedida de la compañía y beneficio de la Srta. Cobeña, que tanto ha gustado en Cádiz las treinta noches de abono, que han sabido á muy pocas por lo mucho que se ha admirado su arte y maestría en la escena.

Se representa la hermosa comedia del maes-

tro Tirso, *El vergonzoso en palacio*, el monólogo *Día completo* y la pieza *La cuerda floja*.

La Srta. Cobeña dará en Puerto Real *El desdén con el desdén*, de Moreto, *La de San Quintín*, de Pérez Galdós, y *La niña boba*.

Debuta mañana y obtendrá seguramente un éxito colosal.

JOFRE.

## NOVEDADES TEATRALES

*Lo mejor de los dados...* Monólogo en verso original de D. Joaquín Navarro.

El estreno del monólogo de nuestro querido compañero en la prensa el Sr. D. Joaquín Navarro, verificado ayer noche en el Teatro Principal, fué un verdadero éxito para éste y para la Srta. Cobeña.

Pertenece la primera producción escénica del ilustrado escritor, al género cómico, no sin apuntar al final en serio la moraleja que lo determina.

Se trata de hacer ver que por muchos recursos y defensas que la mujer honrada pueda poner en juego para librarse de los asedios de impertinentes y libertinos adoradores, siempre debe procederse con cautela y prudencia.

La novela que lee *Clara* al levantarse el telón y que cierra antes de terminarla, enojada con los principios aquellos que el autor de la misma sustenta, le sugiere la idea de referir al público cómo ella se ha puesto á salvo de un pretendiente tímido, de un vanidoso presumido, de un marcho-so achulado y de un poetastro ridículo.

Los fingidos diálogos confirman la fama de poeta festivo de que goza el Sr. Navarro, y los demás versos del principio y del fin de la obra son fáciles, y siempre bellos. Como muestra insertamos aquí los de la moraleja de la misma:

Ea, ya lo han visto todos:  
 sin que nadie me defienda,  
 he vencido en la contienda  
 de muy diferentes modos.  
 Y aunque triunfante quedé,  
 oigan un consejo sano  
 del Catecismo cristiano  
 en que siempre me inspiré,  
 porque es la divina fuente  
 que al brotar dice, aun callada,  
 que es preciso ser prudente  
 para conservarse honrada.  
 Dios confió á la mujer  
 una sublime misión  
 que por tal ha de tener  
 y cumplir con decisión.  
 Ella es dulce compañera  
 por el esposo elegida  
 para enjugar placentera

las lágrimas de la vida;  
 la que en amantes desvelos  
 si besa al niño inocente,  
 los besos que dá en su frente  
 repercuten en los cielos.  
 Pero ha de considerar  
 que aun sin sombra de impureza  
 la más fútil ligereza  
 tarba la paz del hogar.  
 Por eso, para impedir  
 que surja algo de imprevisto  
 que pudiera convertir  
 en infierno el paraíso,  
 debe, al sentir el rumor  
 del peligroso tropel,  
 poner de puente el honor  
 marchando firme por él.  
 Y aunque en broma discurrendo  
 dí por fácil la victoria,  
 no guarden en la memoria  
 lo que antes dije riendo.  
 Guarden, sí, continuamente,  
 lo que aconsejé más tarde:  
 «Que más vale ser cobarde  
 que no echarlas de valiente,  
 aunque haya medios probados  
 que la victoria nos dan.»  
 Que *lo mejor de los dados...*  
 ¡ya nos lo dice el refrán!

Sea lo dicho hasta aquí, para el autor.

Y para la Srta. Cobeña las siguientes frases, muy lejos de encomiar hasta donde se merece, la memorable impresión que el recitado del monólogo dejó en los espectadores.

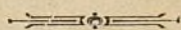
La tantas veces aplaudida actriz *bordó* á la perfección la labor artística que aquél escritor le confiara. Matizó magistralmente todas las situaciones de los tipos que hemos citado. Hizo de manera deliciosa todo el monólogo. Aunque el público interrumpió algunas veces la representación con aplausos, supo contener sus deseos de repetir aquellos, y hasta el aliento, para no perder, no digamos un solo verso, sino una sola palabra de Carmen Cobeña, más artista que nunca en el caso del estreno, por haberlo estudiado en sólo tres días.

Muchos amigos dijeron al autor que con tal *madrina* es seguro el triunfo, y ruidoso, del primer paso por la escena.

Lo que presencié el público al final, de salir á escena el Sr. Navarro muchas veces de la mano de la Srta. Cobeña, es una verdadera confirmación de autor dramático.

Nuestra cordial enhorabuena á los dos, actriz y autor, por el éxito obtenido con *Lo mejor de los dados...*

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



## DUDAS

A la eminente actriz Srta. CARMEN COBEÑA

Las últimas representaciones de la señorita Cobeña, *La niña boba* y *María del Carmen*, nos han sugerido algunas ideas que no queremos dejar de publicar.

¿La boberia natural de la actriz en *La niña boba*, no debía distinguirse mucho de la boberia finjida por interés? ¿Cuál de las dos puede exagerarse?

¿La alegría, que en ciertos momentos, se pinta en el rostro de *María del Carmen*, preocupada siempre con los males que la amenazan, ¿puede ser nunca una alegría franca, intensa, espontánea?

OTULO GIL.

## EL PÚBLICO EN EL TEATRO.

(IMPRESIÓN ÍNTIMA.)

En un artículo *robado*(1) que lleva por título *¿Quién es el público y dónde se le encuentra?* trató hace buena porción de años este asunto objeto hoy de mi atención, aunque de manera distinta á la por mí empleada, aquel *pobrecito*, aquel *infeliz*, aquel *entrometido* orgullo de las letras pátrias que ocultó modestamente su nombre con el pseudónimo de *Figaro*. Supongo á la mayoría de mis lectores enterados lo suficiente para no confundir á este Figaro con el *croniqueur* mundano del mismo alias, ni con el *Figaro Ilustré* ni siquiera con el *Figaro* periodista del montón á quien me unen lazos de amistad perdurable.

No es por lo tanto tan original como una comedia traducida del francés este artículo, y así me apresuro á manifestarlo á mis detractores. (¿?)

Conste, señores, míos, que no vengo aquí dispuesto á criticar parcialmente, ni á falsear los hechos; vengo sí en uso de... mi libérrima voluntad á poner de manifiesto algo que supone negligencia, falta de interés, y quizás hasta cultura... descuidada.

Que alguno *se ha de recordar* al leer estos renglones, cosa es que de evidente *se pasa*; á nadie aludo, con nadie me meto, y me limito á decir con el poeta que no sé si fué *López de Vega* ó *López Silva* ú otro *López* clásico:

A todos y á ninguno  
 mis advertencias tocan,  
 quien se crea ofendido  
 con su pan se lo coma.

Como Larra salgo de casa (no al lado de él sino á respetable distancia; aun hay clases) con mi cara infantil á buscar al público, y pues por el teatro paso y se anuncia función aplaudidísima

(1) Así lo califica su autor.

en noches anteriores, nada más propósito para lograr mi objeto; compro una butaca y entro en el teatro y me siento en mi localidad, y observo:

Aun no ha comenzado la función; en palcos y butacas el público es escaso; parece que el buen tono consiste en entrar una vez empezado el espectáculo, y es mucho más *chic* todavía aparecer á la escena más culminante, cuando la atención del espectador debiera estar en la *fermata* de la diva, en la declaración amorosa del galán joven ó en los *couplets* y en las pantorrillas de la tiple, según que sea ópera, comedia ó juguete cómico la obra que se *perpetra*.

Nada criticable encuentro en la sala; los músicos se aprestan á amenizar el espectáculo con una de tantas sinfonías al uso y nada de particular tiene que para hacer tiempo se hurgue alguno las narices con aire, un sí es ó no es distraído. Termina la sinfonía, repiquetea el timbre y se alza el telón... ¡No lo dije! como si en el pasillo de los palcos hubiera estado esperando la señal de que el acto comenzase para hacer una aparición ruidosa, entra en el primer proscenio una señora estrepitosamente vestida acompañada de cuatro muchachas muy vaporosas, muy sonrientes y muy alegres que se preocupan poquísimamente del público y charlan, mueven las sillas y se deciden por sentarse después de hacernos perder la atención á los espectadores pacíficos, hasta el punto de que nadie se entera de si el hijo de la característica es natural ó legítimo y si sus padres lo dejaron abandonado en el átrio de la iglesia ó se lo vendieron sigilosamente al marqués...

Se reanuda el silencio durante unos buenos cinco minutos; de repente otro palco que se abre y otro y otro y así hasta siete; ya la conversación adquiere proporciones de algarabía; las muchachas y las mamás de las muchachas cambian saludos, se habla desde un palco al lateral ó al de más allá del lateral y resulta de aquella charla que cuando el galán dice todo emocionado:

*¿Y qué es eso? ¿Es mi destino?  
¿Es acaso que el acaso...?*

Solo oigo á una rubia monísima (no quita lo cortés á lo severo) que le dice á una amiga:—Esta noche lo estreno, la tela es de París—y la amiga le contesta:—Es muy bonito, ahora dicen que se van á llevar los volantes —¿De París? pregunta asombrada una señora del palco de más allá *todavía* y la conversación se hace general y á pesar mío me distraigo con la conversación de mis vecinas y acabo por admirar el vestido que encierra á la rubia, y—¡caramba!—exclamo con menoscabo de la *confección* nacional—¡qué buenos descotes se *hacen* en París!

Cuando intento cojer el hilo de la acción dramática, sólo acierto á escuchar á la dama que con acento desfallecido y recostada genial y desesperadamente en un sofá de gutapercha, grita:

*Antes la muerte mil veces  
que favorita del rey...*

y se ríe de manera desgarradora... y cae el telón.

Confieso que no entendí una palabra.

—En el segundo acto me indemnizo—dijeme, y cuando el telón alzóse de nuevo intenté una auto-sugestión y consagré mis cinco sentidos á la escena. No sin grandes esfuerzos intelectuales logré cojer el hilo que andaba bastante enmarañado, al terminar el acto primero. De repente cambia la decoración y ante mi vista aparece un campo de amapolas en todo el esplendor de la primavera, espigas de trigo (dorado por supuesto) un pajarillo, algunas abejas que parecían libar en los cálices de las flores, y un rumor parecido al *susurro* del zángano, hiere ingratamente mi oído. Frotéme los ojos, volví en mí y el campo de amapolas resultó ser nada menos que el tocado de la chica de Lupianez, un sombrero elegantísimo que me obligó á cambiar de butaca, huyendo de aquella vegetación exuberante... y del novio de la muchacha que le hablaba á la oreja con un acento lastimero y gangoso que inspiraba compasión.

No logré enterarme del suicidio de Arturo, ni del procedimiento empleado por Marta para recuperar el abrigo de pieles que empeñó su tío Heliodoro, escenas ambas las más sensacionales de la obra, al decir de los doctos.

Un ruido metálico y cadencioso que provenía de las últimas butacas y adquiría sonoridades ruidosas, me hizo volver la cabeza; era un bizzarro militar, entrado en años, que avanzaba por el pasillo, á quien se le daba un bledo de los espectadores, ni de la obra, y que hacía sonar el sable y las espuelas *porque le daba la gana*, como tuvo á bien manifestar á un portero que intentó cortésmente llamarle al orden...

¿Otro ruido por la derecha, en el segundo piso?... Dos espectadores que discutían con el acomodador defendiendo una localidad á que los dos creían tener derecho, y en la que acabó por sentarse con aire despótico un guardia de orden público que, como es natural, no tenía billete.

Aquella fué noche triste, mucho más triste que la de *marras* de Hernán Cortés. No bien se hubo restablecido la calma en el segundo piso, cuando se le ocurrió entrar en un palco primero á una familia, que como primera medida tiró dos sillas y dejó caer unos gemelos que podrían muy bien pesar dos kilos, sobre una señora que dormía acompañándose *isócronamente* de unos ronquidos *asáz* escandalosos.

El acto iba á su fin, que era dejar á la Moral triunfante y poner al respetable público en la del rey: me dirigí á un señor que parecía formal y era serio y metido en carnes, demandando algunos datos de la obra que se representaba, y resultó que el señor, algo sordo por desgracia suya, se había pasado villanamente la noche acertando las charadas del *Heraldo*, y sólo contestó á mis preguntas con tono distraído:—Si, señor; la primera ya la tengo, es *catapulta*; ¡dígame usted un pescado de nueve sílabas!

Al jóven que delante de mí se erguía en su butaca no intenté preguntarle noticia alguna, porque se pasaba la noche con el semblante vuelto en dirección á los palcos, y bastante tenía el hombre, que trascendía á heno y á *snoó* desde una le-

## "GADITANAS"

A LA SRTA. ISABEL MILEGO.

En Cádiz.

El Sol para dar la luz,  
el árbol para dar sombra,  
la flores para alegría  
y *pá* bonita *mi novia*.

Porque tú me des pena  
tengo delirio,  
que la gloria se alcanza  
tras del martirio.

Sodo el que comercia rinde  
su tributo á la nación.  
Tú comercias corazones  
sin pagar contribución.

Juzgaba con su talento  
los asuntos del *queré*,  
y en este nunca hay asiento  
que pueda ocupar un juez.

Dios mío de mi alma,  
qué pena más grande  
nacer huerfanito  
viviendo mis padres.

Su cuerpo bella escultura,  
su pensamiento poesías,  
sus palabras melodías  
y su rostro una *pintura*.

Como las olas del mar  
se disipan en la playa,  
así también mi cariño  
se estrella contra su alma.

Te pasa como á los loros  
que charlan hasta cansar,  
pero que nunca han *sabio*  
de lo que han *sabio* hablar.

No hay música ni armonía  
para mí como su acento,  
su alborozo es mi alegría  
y mi perfume su aliento.

Cuando paso por su casa  
se me oprime el corazón  
y me dá vuelcos el alma.

El amor más inocente  
nunca se sabrá explicar.  
Los niños chiquitos sienten  
pero no saben hablar.

Las pirámides de sal  
que se elevan en mi pueblo,  
las erigieron los hombres  
en honor de tu salero.

SANTIAGO CASANOVA Y PATRÓN.

gua, con sembrar pasiones volcánicas en los tiernos corazones de las espectadoras (tiernas *de suyo*) y con sacarse los puños, arreglarse el *plastrón* y adoptar actitudes de figurín iluminado, para que se preocupara de la función.

Como también parece que es de buen tono entre el sexo débil no impresionarse escuchando desventuras en dramas y trag-dias, porque las lágrimas resquebrajan el colorete y los polvos de arroz sufren *menoscabo* con las impresiones fuertes, ahora se toma á broma y hasta se rie con gesto de excepticismo ensañado, la situación más espeluznante; por eso las muchachas de mi izquierda miraban con olímpica indiferencia las escenas macabras del fin de la obra; ¡ya saben Vdes.! cuando conducen á la dama ante el túmulo donde se amontonan artísticamente los cadáveres de su padre, su abuela materna y los ocho retoños de su corazón, y cuando su tío Heliodoro en presencia de la dolorida matrona se clava un puñal en el hipocondrio derecho antes que prestarse á pasar un billete de 100 pesetas falso, condición impuesta por los enemigos para su rescate...

Y esto, formalmente, no es teatro, y Vdes. dispensen.

Yo salí malhumorado, sin enterarme de la obra, lamentando esta indiferencia y este poco recogimiento que por el arte dramático sienten ó fingen sentir (lo que es mucho peor) nuestros contemporáneos.

Además, que será una vergüenza que en plazo breve hayan de comenzar los reglamentos de teatro por un artículo así ó parecido:

«ART. 1.º *Será obligación de cada espectador llevar consigo al teatro la mayor cantidad posible de urbanidad y aseo moral de que dispongan con arreglo á la posición social de cada uno de dichos espectadores.*»

Lo que estaría muy puesto en justicia, porque más de una vez siente el espectador sensato co-mezón de erguirse altivo y exclamar, encarándose con el público:

*¡Ubinam gentium sumus!*  
Y Vdes. perdonen este arranque de erudición barata.

P. HERNÁNDEZ ERENAS.

### ALBUM DE BELLEZAS.

POR JULIO A. MAYOZ.

CXLVIII.

SRTA. LOLA AHUMADA.

En Ceuta la luz febea  
Vió la angelical Lolita,  
Y me pasma que hija sea  
De una población tan fea  
Una mujer tan bonita.



EL 98.

Allá van, lectores,  
en versos muy malos,  
unas profecías  
de profeta... rancio.  
El noventa y ocho  
será un feliz año.  
Tendrá doce meses.  
Desde Enero á Marzo  
lloverá de fijo.  
Desde Abril á Mayo  
nacerán las flores

en parques y prados.  
De Junio á Septiembre  
hará un calor «bárbaro»,  
y el tiempo, en Octubre,  
irá refrescando.  
Noviembre y Diciembre  
serán meses malos  
porque habrá tormentas  
y muchos catarros.  
Probable es que sigan  
en Cuba luchando,  
hasta que no queden  
ni negros ni blancos.  
El que tenga rentas,  
si no gasta un cuarto,  
tendrá igual fortuna  
cuando acabe el año,  
y si la malgasta  
en juergas, ¡es claro!  
el noventa y nueve  
ya no tendrá un cuarto!...  
Habrá quien se alivie  
de un mal grave y largo,  
y habrá quien se muera  
de un simple catarro.  
Se han de estrenar obras  
con éxito franco,  
y otras como siempre  
con *silba* y escándalo.  
Habrá quien no pruebe  
de vino, ni un vaso,  
y habrá muchas *curdas*  
bebiéndose á pasto...  
En fin, profetizo,  
que el presente año,  
según mis apuntes  
y según mis cálculos,  
ha de ser muy bueno...  
¡¡si es que no es muy malo!!

M. FERNÁNDEZ MAYO.



DESDE BARCELONA.

Sr. Dir.<sup>r</sup> de la REVISTA TEATRAL.

Empiezo estas líneas saludando á los ilustrados lectores de esta REVISTA, y deseándoles un feliz año nuevo.

En el Gran Teatro del Liceo ha *debutado* con la ópera *Carmen* el tenor catalán D. Enrique Bertrán, que la verdad sea dicha, interpretó con el vigor y el talento de siempre el *Don José*, haciéndose aplaudir en diferentes pasajes de la obra.

La dirección artística aceptable, los coros y orquesta bien, y al final una ovación para el señor Ferrari.

En el Teatro de Novedades continúa obteniendo el favor del público la traducción de *Les deux gosses* de Mr. Decourcelle. La compañía de Cepillo obtiene aplausos todas las noches. Es una verdadera mina para las Empresas, calculándose en poco menos de 70.000 pesetas el producto de las entradas en las primeras cincuenta representaciones.

Se dice que está ya ensayándose en el Teatro Romea el drama inédito del inmortal autor dramático José Feliu y Codina, *Lo Nuvi*.

En el Teatro Eldorado se ha estrenado la zarzuela *Agua, Azucarillo y Aguardiente*; al estrenarse fué friamente recibida, pero á la segunda y tercera representación fué ya más aplaudida y ahora resulta un éxito franco que junto con *La Viejecita* hacen el gasto diario.

Continúa en el Teatro del Tívoli la compañía del Sr. Colomer, que en estas últimas fiestas se han defendido con las obras *nuevas De la Tierra al Sol* y *La vuelta al mundo*.

Ha debutado en el Teatro Nuevo Retiro, una compañía de zarzuela seria, y de la cual forman parte la tiple Luisa Fons y el tenor Sr. Rihuet. Se han puesto en escena la ópera *Marina* y las zarzuelas *La Tempestad* y *El Rey que rabió*.

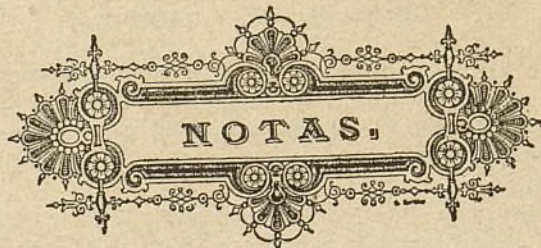
\* \*

El viernes 31 del pasado mes cumplieron siete años de la muerte del popular actor del Teatro Catalán, D. Leon Fantova.

Descanse en paz el malogrado artista.  
Hasta mi próxima, s. s.

CELESTINO TORRENS CASALS.

3 de Enero de 1898.



Como en el número anterior prometimos, con el presente se reparten á nuestros abonados los índices de trabajos, grabados, retratos y semblanzas publicados durante el año próximo pasado en la REVISTA TEATRAL.

Tipo-Litografía J. Bénéitez, Marqués del R. Tesoro, 8.

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

## DE BARCELONA

*Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.*—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

*Línea de Filipinas.*—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro Jueves á partir del 23 de Enero de 1896.

*Línea de Buenos Aires.*—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

*Línea de Fernando Poo.*—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

*Servicio de Tánger.*—El vapor *Joaquín del Piélagó*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

*Aviso importante.*—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes, en Cádiz, Delegación de la Compañía,

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 8 —

en la cabeza con ella. Era el amo de los perros; el inglés más inglés, de cuantos hijos de la orgullosa Albión pudo venir jamás á España.

—¡Cabellero!, me dijo, V. imprudente en levantar palo, sin mirar atrás.—Hago lo que me dá la gana; le contesté amostazado, y enredados de palabra, á las primeras me soltó un box en este ojo, que ¡ya, ya!... (Se señala el ojo derecho.) Y de hijo hubiera muerto á sus manos, si nó me saca del apuro un guardia de orden público, que acertaba—caso raro—á pasar por allí.

Desesperado el inglés de no poder rematarme, me dió su tarjeta.

Le di la mia y eché á correr, pero al hacerlo, tropecé con un alumno de Ingenieros, á quien caí la teresiana, y que me soltó un puntapié en.... el.... (Resistiéndose á decirlo.) ¡Bueno! (Pausa. Con énfasis.) A todo un caballero.

La gente nos separó, y yo entonces, para quedar lucido le dije:—Caballero, esto no puede quedar así. Nos veremos, y le alargué con aire de matón la tarjeta del inglés.

Todo esto me sucede por la maldita manía que tengo de seguir á las mujeres, pues he oido decir «Quien la sigue la mata», aunque hasta ahora yo no he matado á ninguna. (Mirando con sobresalto á la puerta. Se oyen voces fuera.) ¡Caa...rape! (Se acerca otra vez á ella y escucha. Asustado.) ¡Qué voces son estas? ¡Jesús! ¡Me horroriza la idea! ¡Si fuera el inglés! (Entreabre la puerta, y bajando la voz dice llamando.) Pepe. ¿Quién es? (Escucha. Pausa.)

— 5 —

quiere...! (Parece escuchar algún ruido fuera, y sale cojeando hácia la puerta por donde entró.) ¡Qué será? (Escucha un momento y con cara de satisfacción la cierra.) No, no es nada... la verdad es que sería un chasco... (Se para á recordar lo que iba diciendo.) Pues sí, mi mujer me quiere más que á su arma como dice ella en los momentos (Con intención.) de expansión matrimonial... Pero vean Vdes., señores, esa es precisamente mi desgracia, porque á fuerza de cariño, me vá á sacar los ojos el día menos pensado, como que es furiosamente celosa, y me arma unas cuestiones!, sobre todo, desde que ha dado en la manía de usar revolver...

El otro día me dijo, apuntándome: ¡como du- de de ti, te pego un tiro! ¡Y me lo pega; vaya si me lo pega! Vamos, que me tiene acoquinado y le temo más que á un toro. Aquí... (Señalándose á un carrillo.) aquí tengo todavía la señal del último arañazo que me administró la otra noche, porque creyó que estaba mirando á una rubia. (Con fruición y como en reserva.) ¡Era encantadora! ¡Deliciosa! (Pausa para fijarse en un sitio del público.) ¡Calla! Desde aquí estoy viendo á una... (Haciendo ademán de admiración.) ¡Señores! ¡Qué bonita! ¡Pero qué retebonita! (Variando de tono.) Vamos, hagan Vdes, el favor de no mirarla, porque se está poniendo colorada, muy colorada y... y (Saludándola.) usted (Vá á hacer ademán de pedir perdón.) dis... ¡Ay! (Como si al hacerlo le hubiera dolido el brazo.) Usted dispense... Siento mucho... (Suenan las siete en reloj lejano, y al



**C**LICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

**T**eatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de éste periódico darán razón.

**DISPONIBLE.**

## REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTACULOS,  
*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

Propietario: **DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**  
 DIRECTOR, **JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 6 —

dar las primeras campanadas, dice.) ¡Caa... rape!... Las siete, y no he empezado á vestirme. (Se acerca, siempre cojeando y quejándose, á una escusa-barajas, y vá sacando los objetos que á su tiempo enumera.) El calzón. (Lo sacude y se lo pone, quejándose al hacer algunos movimientos. Mirándose con ironía.) ¡Bueno está! (Con sorpresa al llevarse la mano atrás.) ¡Carape! Un agujero en... ¡paciencia! (Asaltándole un recuerdo.) Pero á todo esto, no he dicho á Vdes. las desgracias que me han puesto en este estado. Bien, pues cuando ví venir á la joven desconocida por la calle de... me preparé como ántes dije, á su encuentro, pero ¡cosa más extraña! Al fijar (Quejándose y echándose mano á una parte dolorida del cuerpo.) ¡Ay, ay! (Con el tono de voz de una persona á quien duele fuertemente algo.) Al fijar la vista en mí la joven desconocida, gira rápidamente sobre los talones y emprende un movimiento de retroceso, dejándome con un palmo de boca abierta. (Toma la actitud que expresa.) ¡Carapel, exclamé. ¿Qué significa esto? y rápido más que el pensamiento, salí á escape detrás de ella... Cualquiera de Vdes. hubiera hecho lo mismo. Aquí de mis piernas... (Se las toca y se queja.) ¡Ay! A pocos pasos de mi carrera, dos grandes perros de Terranova, retozando, llegaron á atravesármese en mi camino, y enredándoseme en las piernas, vinieron á dar con toda mi humanidad en el santo suelo, con gran risa y algazara de los transeuntes. ¡Ay Jesús mío! ¡Qué caída! Señores, no sé cómo la auto-

— 7 —

ridad permite perros: yo les he declarado la guerra desde que uno rabioso me arrancó un faldón del chaquet... por cierto, que no llegué á saber si el faldón había ó no rabiado, pero lo que soy yo, yo sí, yo rabié y todavía estoy rabiando. (Se levanta precipitadamente como si hubiera oído algo fuera, se acerca á la puerta que entreabre con precaución, y escucha. Respondiendo.) ¿Qué? (Pausa.) Sí, me estoy vistiendo; voy. (Pausa. Con tranquilidad.) ¡Vamos, no era nada!... ¡Valiente susto! (Se acerca á la escusa-baraja, saca la blusa, la sacude, mueve la cabeza como diciendo con desprecio «buena está» y se la pone, y al ponérsela se desprende una de las mangas, se la quita y dice.) ¡Carape!... Buena está. (Se pega la manga con un alfiler, y se la vuelve á poner.) Anda, si me pegan un tirón en la escena... colosal efecto cómico. (Como recordando.) ¿De qué hablaba yo? Ya me acuerdo. De mi mujer. ¡Es tan bonita! (Interrumpiéndose bruscamente.) Pero no, no hablaba de mi costilla; en tratándose de ella se me vá el cielo al santo... digo... al revés. Se me vá el cielo al santo. ¡Qué, tampoco! (Pensando.) Sí, eso es, hablaba de aquellos malditos perros. ¿Qué hice? Cuando me levanté del suelo, enarbolé el palo y me preparé á descargar el más tremendo golpe que perro alguno hubiera recibido; pero vean Vdes. lo que es mi mala estrella; en el instante en que saboreaba el placer de la venganza, sentí inmovilizada el arma vengadora, por la mano de hierro de una persona que estaba detrás de mí, á quien había dado